

NUEVAS FRONTERAS TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL: APLICACIONES DE LA SOCIOLOGÍA VISUAL Y LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN-PARTICIPATIVA EN EL CAMPO DE LAS MIGRACIONES.

María-José Aguilar Idáñez

GIEMIC (Grupo Interdisciplinar de Estudios sobre Migraciones, Interculturalidad y Ciudadanía), Instituto de Desarrollo Regional, Universidad de Castilla-La Mancha, 02071 Albacete

mariajose.aguilar@uclm.es

RESUMEN:

En un mundo cada vez más hipervisual, lo icónico ha merecido muy poca atención en el campo de la investigación social, y prácticamente ninguna en el ámbito del trabajo social.

Las grandes transformaciones sociales que están produciendo las tecnologías de la información y la comunicación de base digital, nos obligan a replantear en el mundo académico cuál es nuestro papel en este proceso de transformación social, reconociendo para empezar que éste debe reflejarse tanto en la propia labor de investigación, como en la de docencia y divulgación y, por tanto, en la creación de nuevas reflexiones y planteamientos teórico-metodológicos.

En esta ponencia invitada se proponen, –a partir del documental *Sin Recortes* realizado como parte de un proyecto-proceso de investigación dirigido por la autora–, algunas reflexiones sobre las posibilidades y limitaciones de la sociología visual y la investigación participativa, como nueva frontera y desafío teórico-metodológico para abordar con “comprensión empática” el análisis contextualizado de las migraciones desde la perspectiva de los propios actores sociales.

PALABRAS CLAVE: Sociología visual, Investigación participativa, inmigración, fuentes y métodos visuales, audiovisualidad, cultura visual, discurso visual.

NEW THEORETICAL AND METHODOLOGICAL FRONTIERS IN SOCIAL RESEARCH: APPLICATIONS OF VISUAL SOCIOLOGY AND PARTICIPATION-ACTION-RESEARCH IN THE MIGRATIONS FIELD.

María-José Aguilar Idáñez

GIEMIC (Grupo Interdisciplinar de Estudios sobre Migraciones, Interculturalidad y Ciudadanía), Instituto de Desarrollo Regional, Universidad de Castilla-La Mancha, 02071 Albacete

mariajose.aguilar@uclm.es

ABSTRACT

In a increasingly hipervisual world, the iconic has deserved little attention in the social research field, and almost none in the social work field.

The large social changes produced by digital information technologies and communication, has obliged to redefine, in the academic world, our role in this process of social transformation. This process must be reflected in our own research work as in teaching and disclosure, and therefore, in the creation of new reflections and theoretical-methodological approaches.

This paper suggests, –from the *Sin Recortes* report carried out as a part of a project-process research directed by the author–, some reflections about possibilities and limitations of visual sociology and participative investigations, as a new frontier and the theoretical-methodological challenge to undertake, with an “empathetic comprehension”, the contextualized analysis of migrations from the social workers perspective.

KEY WORDS: Visual sociology, Participation-Action-Research, Immigration, Visual Methods, Visual Culture, Visual Discourse.

No hay que olvidar que nos educamos a través de historias y vivimos en un mar de cuentos, nos contamos historias, nos montamos nuestra propia película y por lo tanto es a través de la narración que damos significado y legitimidad a la realidad cultural.

M^a Jesús Buxó

Las ciencias sociales son disciplinas empujadas por palabras. Han tendido a ignorar el mundo visual-gráfico, tal vez por desconfianza en la habilidad que tienen las imágenes para expresar ideas abstractas. Cuando se trabaja en ciencias sociales, el investigador debe transformar la compleja experiencia del trabajo de campo en palabras y luego transformar esas palabras en otras, cambiándolas a través de métodos analíticos y teorías (Ruby, 1996). Este acercamiento logocéntrico para el entendimiento niega mucho de la experiencia multisensorial que significa tratar de conocer “la otredad”. La promesa de la antropología y la sociología visuales puede ser capaz de proveer una manera alternativa de percibir la cultura y la sociedad construida a través de estos lentes.

Por otra parte, decimos que nuestro mundo es hoy, más que nunca, hipervisual; las imágenes circulan y están por todas partes. Somos sus receptores permanentes tanto en espacios de tránsito como en espacios de permanencia; y, paradójicamente, todo parece indicar que no hay un equilibrio entre su gran protagonismo en la sociedad y la poca atención que merece su estudio desde la investigación social.

Ante los vertiginosos cambios acontecidos en los últimos años en el medio audiovisual y electrónico, con la incorporación de las nuevas tecnologías, los lenguajes infográficos y la cibernética, el ámbito de la investigación ha empezado a revisar y plantear nuevas tareas que le atañen directamente. La sociedad en general cada día lee menos y está más familiarizada a la vez que afectada con estas nuevas tecnologías y formas de expresión electrónicas de

base digital, lo que ha llevado en los últimos años a la academia a replantearse cuál es su papel en este proceso de transformación social, reconociendo para empezar que éste debe reflejarse tanto en la propia labor de investigación, como en la de docencia y divulgación y, por tanto, en la creación de nuevas reflexiones y planteamientos teórico-metodológicos.

Además, cada día son más los estudios sobre las culturas contemporáneas que manifiestan la necesidad de integrar los documentos visuales y audiovisuales como fuentes primarias de investigación, ya que sin ellos no podemos acceder ni analizar numerosos fenómenos característicos de las sociedades de los siglos XIX y XX que no siempre encontramos en los documentos escritos. Igualmente, debemos pensar en cómo dar a conocer los resultados de las investigaciones más allá de la academia, ya que su difusión es todavía muy limitada y la sociedad actual demanda cada vez más y mejores opciones de acceso al conocimiento.

Por esta razón los diversos investigadores y estudiantes requieren la formación necesaria para la creación de sus propias fuentes orales, visuales y audiovisuales a partir del trabajo de campo, y también conocimientos que les permitan analizar los documentos fotográficos y fílmicos generados a lo largo de numerosas décadas, de la misma manera que lo hacen con el documento escrito. Entre los alumnos de licenciaturas y postgrados en antropología, sociología, historia, lingüística, comunicación, psicología y pedagogía podemos observar cómo ha aumentado considerablemente el interés en este campo, así como también por la utilización del medio audiovisual para comunicar los resultados de sus trabajos, aunque esto no se refleje a nivel institucional en la modificación de la currícula y/o la integración de materias que atiendan esta necesidad¹.

¹ La autora lleva más de 10 años impartiendo clases de “Procesos y técnicas de comunicación social” en una escuela de trabajo social, pero se trata de un caso excepcional, ya que los planes de estudio en nuestro país no contemplan este tipo de formación para los trabajadores sociales, ni para otros profesionales de lo social.

La imagen es generalmente utilizada desde la investigación para fines exclusivos de ilustrar textos, y no como un documento por analizar e interpretar. Pero llama la atención que en muchos casos ésta no sea una situación de preocupación y con ello se reproduce cada vez más esta tendencia generalizada a utilizar la imagen como mero adorno o complemento y con ello a descontextualizarla constantemente, en detrimento de la propia investigación social (Aguayo y Roca, 2005).

Fuentes visuales y cultura visual

Como bien ha sido señalado por Sedeño (2004), un tema de importancia creciente para todas las disciplinas de análisis de cualquier cultura o comunidad humana es su interrelación con esa superestructura que, actualmente, se encuentra en la totalidad de las acciones y actividades humanas, la comunicación. Más concretamente, los medios audiovisuales pueden emplearse con una doble función: como recurso para la manifestación de los resultados de análisis realizados por métodos propios y/o como fuente para el estudio cultural que toda representación expresiva conlleva. Desde luego, estas cuestiones conducen la reflexión casi irremediamente hacia el tema de los límites entre la objetividad y la subjetividad en la representación de la realidad mediante la imagen secuencial en movimiento, y en general, mediante cualquier medio de expresión².

² Naturalmente esto sería bastante complejo de analizar y no es objeto de esta ponencia, pero considero importante no dejar de mencionarlo. A través de las cámaras podemos captar imágenes de situaciones que ocurren a nuestro alrededor. No obstante, dicha captación obedece a un interés específico, en función del cual la cámara se mueve en la misma medida que se mueve la mirada del observador, que siempre es una mirada interesada y, por tanto, subjetiva, que no escapa a determinados contextos ideológicos, políticos y sociales, que surgen de las interacciones culturales entre los actores sociales. Ahora bien, personalmente entiendo que esta circunstancia no se produce por el hecho de utilizar cámaras, sino que es una realidad inherente a cualquier trabajo de investigación, independientemente de los procedimientos de recogida de datos que se empleen y de las fuentes utilizadas.

A partir de la década de los 60' asistimos al reconocimiento de una dimensión de la cultura asociada a la visualidad, que se inició en los años 40' con los trabajos de Margaret Mead y Gregory Batenson, pero que en su día no produjo efectos inmediatos³. No bastaba observar lo visible para, de ello, inferir lo no-visible. Era preciso ir más allá, y pasar de lo *visible* a lo *visual*, inspirando una “antropología del mirar”. Sin embargo, la formación de lo que hoy se llama Antropología visual y Sociología visual, se dio cuando ese reconocimiento del potencial informativo de las fuentes visuales fue capaz de tomar conciencia de su naturaleza discursiva. De este modo, los objetivos de este nuevo campo disciplinar incluirán la producción, circulación y consumo de las imágenes de interacción entre el observador y lo observado. Así, los estudios de manifestaciones imagéticas de la cultura hicieron aflorar la necesidad de comprender los diversos mecanismos de producción de sentido –sentido dialógico, por tanto socialmente construido y cambiante y no predeterminado o inmanente a la fuente visual–.

En ese pasaje de lo visible a lo visual, fue necesario reconocer y, en cierta forma, integrar tres modalidades de tratamiento: el documento visual como registro producido por el observador; el documento visual como registro o parte de lo observable, dentro de la sociedad observada; y, finalmente, la integración entre el observador y lo observado.

Con frecuencia la Sociología visual aborda problemas visuales asociados al poder. Una muestra de este enfoque puede ser la colección *Painting power: visual depiction and social relations*, en la que los organizadores proponen que la imagen visual sea considerada un lugar de construcción y figuración de la diferencia social. En esta misma esfera, otro crédito que debe ser mencionado (compartido con filósofos sobre todo, y también psicólogos y psicoanalistas), es el desplazamiento de una simple problemática de visión hacia un régimen

³ Merece mención el hecho de que el relativismo cultural, ya en los años 60', desempeñó un papel fundamental para deshacer el mito de la universalidad y la estabilidad en el equipamiento perceptivo humano.

escópico. Sastre y Foucault son aquí una referencia importante, visible en obras como las de Martin Jay o David Levin, así como las insertadas en la colección de Teresa Brennan y Jay. Se percibe una reacción de ascendencia del lenguaje verbal, el logocentrismo como forma de control, transferido a los modos de ver, ahora categorizados (visión, mirar, mirada, contemplación, dejarse-ver, ser-visto, etc.) y remitidos especialmente a una función panóptica de control, como ocurrió con locos, criminales, pobres, el cuerpo femenino, la identidad, la dominación patriarcal, etc. La noción foucaultiana de la cultura como constituida por prácticas discursivas orientadas por la noción de poder, vuelve al investigador sensible a cuestiones importantes en el campo social, además de las relacionadas con la estructura social y la desigualdad⁴.

Es preciso hacer notar que, aunque sin compromisos explícitos con la Sociología visual, muchos sociólogos marcaron el tratamiento de ciertos problemas y fueron sensibles a la visualidad abriendo pistas importantes en este campo: Simmel atendió a la “observabilidad” de la interacción social; Goffman elige el comportamiento y las relaciones en público como uno de sus temas; Sennett no minimiza las marcas visibles de la identidad, status y creencias en la vida pública. Otro de los caminos abiertos resalta temas vinculados al cambio social, al dinamismo de la vida social, a las industrias de la ilusión, a la comunicación de masas y similares. El punto de partida de estos temas es lo que unos llaman la “iconosfera” y otros denominan el “paisaje sociovisual”. La cibernética pasa a desempeñar aquí un papel crucial, como las radicales alteraciones introducidas a finales del siglo XX por la imagen visual.

No es de extrañar, por tanto, que este nuevo enfoque disciplinar (teórico y metodológico) de la Sociología visual se estructure a nivel internacional con la creación, en 1981, de la *International Visual Sociology Association*. Antes y después de la consolidación institucional de estos encuadres, las

⁴ En el caso de nuestra investigación sobre migraciones, algunas de las cuestiones relevantes que se manifiestan y perciben desde la visualidad y su discurso en los actores implicados, están relacionadas con las actitudes latentes y manifiestas de xenofobia bajo discursos “políticamente correctos”, o las prácticas de racismo institucional, por ejemplo.

contribuciones de sociólogos y antropólogos fueron sensibles y amplias en algunos frentes, ya sea resaltando el potencial cognitivo del documento visual; sea valorizando la dimensión visual de la vida social; o sea propiciando la sustitución de un patrón epistémico observacional, por otro discursivo.

En los inicios de la década de los 80', se produce no sólo la convergencia de varios abordajes, intereses y disciplinas en torno al campo común de la visualidad, sino también una percepción cada vez más ampliada, incluso fuera de los ámbitos académicos, de la importancia dominante de la dimensión visual en la contemporaneidad. La difusión de la comunicación electrónica y la popularización de la imagen virtual obligan a proveernos de nuevos parámetros e instrumentos de análisis, que articulan los esfuerzos de la sociología, antropología, filosofía, semiótica, psicología, comunicación, cibernética y ciencias del conocimiento. Campos que se estructuran y pasan a tener un papel determinante en este proceso –como los estudios de comunicación de masas, y los denominados en Estados Unidos e Inglaterra “estudios culturales”, una especie de bolsa de mercancías de lo simbólico– (Bezerra, 2003).

Este tránsito del *linguistic turn* al *pictorial turn* no ha sido una simple sustitución del abordaje lingüístico y discursivo, por otro pictórico y figurativo, pues como bien advierte Jay (2002) se trata más bien de infiltraciones mutuas: “mirando textos” y “leyendo imágenes” de una nueva forma entrelazada.

El análisis del discurso visual

El análisis del discurso se sitúa en el borde entre los conocimientos adquiridos por los estudios racionalistas, cognitivistas y sus relaciones lingüísticas y la posición más crítica, ecléctica y escéptica de los estudios culturales. En este camino, la coexistencia de diversos dominios disciplinarios, más que perjudicar o desorientar, nos abre una puerta a la construcción de nuevos conocimientos. Ahora, podríamos pensar, en lo que se ha denominado la intertextualidad, una

tesis que señala la implicación de diversos agentes formadores en el conocimiento y que responde a la diversidad de estímulos o fragmentos perceptuales que nos llevan a construir nuestra experiencia de mundo (Gómez, 2002).

El análisis del discurso se presenta como un espacio de reflexión e investigación multidisciplinar, que considera las dimensiones lingüísticas, sociales y culturales para establecer como ha sido construido el significado. Esto lo hace especialmente interesante para la investigación de las migraciones, sobre todo en los aspectos relacionados con los procesos de acomodación en las sociedades receptoras por parte de migrantes que son, en la actualidad, verdaderamente “transmigrantes”.⁵

Es necesario señalar, que un análisis del discurso, como posibilidad para la acción social, se relaciona, en este caso, con las formas de representación, es decir, cómo los procesos culturales son formalizados o representados discursivamente en un escenario heterogéneo, pero que, sin embargo, pretende mantener cierta “hegemonía” cultural, aspecto que se puede evidenciar en las relaciones micro o macro sociales. En consecuencia, será importante, dentro de su materia de estudio, advertir las relaciones de poder que afectan el cómo nos relacionamos y cómo se genera el conocimiento.

Un análisis del discurso visual se detiene en la idea de la alteridad, la visión del otro, la construcción del sujeto, de la identidad y de las colectividades, la cultura de masas, el multiculturalismo y el aculturalismo, los medios de comunicación, el género, la marginalidad, la resistencia, la frontera, la ideología y, fundamentalmente, la deconstrucción de las dualidades binarias y los conocimientos dogmáticos que han prevalecido en nuestra tradición cultural.

⁵ “Los inmigrantes se consideran *transmigrantes* cuando desarrollan y mantienen relaciones múltiples (familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas y políticas) que pasan por encima de las fronteras. Los *transmigrantes* realizan acciones, toman decisiones y desarrollan identidades dentro de redes que los conectan con dos o más sociedades simultáneamente” (Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 1992:1).

La visualidad como discurso es el desafío, al pensar que toda imagen lleva una carga de contenidos, que no son casuales, sino intencionados, y que además, trae consigo una cantidad de otros significados acoplados, referencias externas que llevan a construir nuevos significados en torno a la imagen, es decir, una cultura en movimiento, nunca estacionaria, que fluye, con toda la carga de las condiciones sociales y los discursos del poder.

"¿De qué discursos son portadoras las imágenes?", diría Berger, lo cual nos hace pensar cuál es nuestra responsabilidad, la de contribuir a los discursos impuestos o de generar otros nuevos discursos. Ahora surgen preguntas, ¿desde dónde decimos lo que decimos?, ¿cuáles son nuestras referencias discursivas?, ¿somos en el discurso visual o simplemente somos mediadores? Entonces, ¿cuál es la carga discursiva que llevan nuestras imágenes?, ¿para quién trabajan?, ¿responden a discursos autónomos, independientes?, ¿cuáles son las "verdaderas" necesidades socio-culturales?

Tendremos que pensar que los discursos son socialmente producidos, por tanto, el análisis crítico explora cómo esas visiones son construidas en formas reales, verdaderas o naturales, a través de los regímenes de verdad, poder y dominación. Esta es una proposición aventurada, el análisis del discurso visual se sitúa en el borde, en el conflicto con las autoridades, con los que gobiernan el poder, a ratos desmantelando el sistema pero siempre buscando nuevos conocimientos y experiencias hacia mundos posibles (Gómez, 2002).

El análisis del discurso visual es en sí una investigación, haciendo acopio de evidencias, no es importante constatar la verdad y tampoco pretender construirla, sino más bien, estudiar los procesos, explorando cómo es visualizado un hecho social y construyendo otras formas de visualidad. Éste es, precisamente, uno de los sentidos últimos del documental (imagen en movimiento) que acompaña este texto.

La investigación social con métodos visuales en España

En el campo de la investigación social cualitativa en España, es necesario destacar los trabajos de investigación que se han realizado en nuestro país, y que han sido referenciados de forma sistemática hasta 2004 por Miguel Valles y Alejandro Baer (2005). Según los mencionados autores, los métodos visuales dentro de las ciencias sociales en España experimentan los eclecticismos y limitaciones que conlleva inevitablemente un campo nuevo con barreras borrosas dentro de las disciplinas académicas. Lo que sigue es una exposición incompleta del desarrollo emergente dentro de la escena de la investigación social cualitativa en España. La selección se basa en la forma como esta metodología fue, bien desarrollada o aplicada a particulares objetos de estudio españoles. Por ejemplo, Elisenda Ardevol (1996, 1998, 1999, 2003) se ha especializado en la metodología para la etnografía y la construcción de datos audiovisuales en escenarios legales. Trabaja dentro del Grupo de Investigación para los Estudios Sociojurídicos (GRES), un grupo multidisciplinar en la UAB dedicado al estudio de la ley en la práctica cotidiana y al análisis del discurso en relación con la organización institucional y los patrones culturales. Jesús de Miguel y Carmelo Pinto (2003) son los autores del libro *Sociología Visual*. Este trabajo incorpora los primigenios (anglosajones) debates sobre sociología y fotografía, y pone el acento en cuestiones epistemológicas interesantes relacionadas con el uso de la cámara como una herramienta para documentar la realidad social. Persigue el estudio diacrónico de un legendario ensayo fotográfico, de Eugene Smith – *Spanish Village, it lives in ancient poverty* – que apareció en la revista *Life* el 9 de Abril de 1951 (ver también Buxó y de Miguel, 1999). Carmelo Pinto dirige el *Laboratorio Audiovisual de Sociología* en la UAB. En relación con los usos de la fotografía en tanto técnica de investigación, hay que mencionar también un proyecto reciente en el que aparece la documentación visual y el análisis vía CAQDAS de los llamados "santuarios populares", improvisados memoriales que siguieron a los atentados terroristas del 11-M (Chulilla y Azagra, 2004). Este proyecto fue realizado por un equipo de la Facultad de Ciencias Políticas "León XIII", UPS.

Como Valles y Baer señalan, se ha hecho trabajo colaborativo en estudios visuales por el Taller de Antropología Visual⁶ y el Colectivo Universitario de Producción Audiovisual en Ciencias Sociales (CUPACS), grupos de estudiosos y activistas con base en Madrid, autores de filmes y videos etnográfico-sociológicos. Ambos como investigación válida y coherente en sí misma o como síntesis visual de proyectos de investigación más amplios. Estos grupos completaron diversos materiales audiovisuales sobre inmigración, desempleo y comunicación política.⁷

En la intersección de los estudios visuales, la investigación cualitativa y la difusión multimedia hay que mencionar los trabajos recientes en el campo de las migraciones, interculturalidad y ciudadanía de María-José Aguilar (2003, 2004 y 2005), de la UCLM, combinados recientemente con la Investigación-Acción-Participativa (Aguilar, 2006). También los realizados sobre la memoria colectiva por Alejandro Baer (2005; y Baer y Sánchez, 2004) de la UCM, que ha realizado investigación sobre el testimonio audiovisual como herramienta de investigación, específicamente en la indagación y representación reflexiva de sucesos traumáticos. Javier Izquierdo (2003, 2004), de la UNED ha hecho investigación etnometodológica sobre las cámaras ocultas y la maquinaria habitual de grabación y difusión audiovisual (Valles y Baer, 2005).

⁶ Un miembro de este grupo es Ana Martínez, que está desarrollando investigación etnográfica novedosa en su estudio sobre la transmisión intergeneracional de conocimiento sensorial mediado por el género en las tareas domésticas. Y además explora cuestiones relacionadas con los medios de comunicación nuevos y viejos y las cambiantes configuraciones del parentesco.

⁷ Entre las producciones del Taller de Antropología Visual cuentan *Jornaleros* (1998), *A buen común* (1999), ambas reflexiones sobre la identidad laboral y la cultura del trabajo de jornaleros en Andalucía. *Mujeres invisibles* (2000), un aproximación biográfica a la problemática del género. CUPACS es autor de los proyectos de investigación y documentales *Televisión y urnas* (2000), que aborda la interrelación entre políticos, periodistas y publicitarios en campañas electorales, y *Oasis en Tierra Extraña* (2003), sobre la resignificación de los espacios públicos urbanos por comunidades de inmigrantes.

Imagen y visualidad en el análisis de la realidad social

Como ya se ha desarrollado en las reflexiones anteriores, el concepto de “imagen” es la base mental, material y simbólica de la audiovisualidad que, entiendo, puede contribuir de forma novedosa al análisis de la realidad social.

De dice que “ver es leer” y está el dicho harto conocido de que “una imagen vale más que mil palabras”... Y ésta “sería la conclusión comúnmente aceptada para reconocer la relevancia de la imagen visual en la representación de lo que se entiende como la realidad, es decir, cómo se construye lo que se quiere dar a entender y lo que los demás interpretan. La hipervisualidad del siglo XX va unida al desarrollo de la foto, el cine, el vídeo, la televisión y el ordenador, que son extensiones tecnológicas para captar y reproducir imágenes, pero fundamentalmente, se constituyen como soportes de la memoria, reactivadores de la sensorialidad y amplificadores del conocimiento y la imaginación. Por una parte, estas tecnologías contribuyen a modificar las formas de percibir la realidad cultural y representar el conocimiento científico y, por otra, crean nuevas estrategias de expresión y comunicación en todos los ámbitos de la vida social, privados y públicos, artísticos y académicos” (Buxó, 1999:1). La *imagen*⁸, por tanto, puede contribuir muy significativamente a revelar y refinar el conocimiento de la cultura y la sociedad, además de incrementar la teoría en las ciencias sociales.

Tanto la Antropología visual como la Sociología visual nos ofrecen diferentes formas de comprensión, y también diferentes cosas a través de las cuáles comprender (Morphy, 1997), ya que no tratan sólo de lo visual, sino de un marco muy amplio de relaciones culturalmente codificadas en lo visual (MacDougall, 1997). Así, el concepto de sociedad y cultura se reorientan hacia la construcción social de la realidad y la experiencia cultural, que nunca son referencias estáticas.

⁸ Incluyo en este término genérico la fotografía, el cine (sea documental, etnográfico o de ficción), el vídeo, la televisión, el ordenador e incluso la publicidad; cuya reiteración haría más farragoso el texto.

Vivimos en una sociedad que “cree” que la información que “ve” es la realidad; tal como en un principio también creían los primeros antropólogos visuales. Actualmente, a partir del análisis crítico de los medios de comunicación, sabemos que no es así. Por ello, la imagen audiovisual (en formato cine, foto, vídeo, documental, etc.) no es tanto la realidad como una técnica complementaria para explorar, comparar y dar orden al registro cultural.⁹

Este planteamiento supone, en palabras de la propia Buxó, “superar el paradigma positivista de la realidad empírica y pasar a un enfoque constructivista y de selección visual de la realidad”; que a su vez “ha supuesto apostar por la continuidad entre sujeto y objeto y la discontinuidad entre lo real y la apariencia, la autenticidad, la autoridad y la autoría, y, frente a la precisión de la versión única, incorporar la ambivalencia y la ambigüedad de las versiones múltiples” (Buxó, 1999:3). La imagen no nos muestra entonces evidencias objetivas, ni descripciones, ni transcripciones, sino construcciones que presentan imágenes para representar y producir significados culturales. La objetividad se ve afectada así, del mismo modo en que se ve afectada por el enfoque de la Investigación-Acción-Participativa (en adelante IAP).

Aplicaciones de la Sociología visual y la IAP en el ámbito de investigación de las migraciones

La IAP se propone como una alternativa a las formas tradicionales de investigación social, que sólo consideraban a los individuos, grupos y colectividades como meras fuentes de información y objeto de observación y experimentación científica. La IAP supone una implicación real y comprometida entre el investigador y los investigados, que se convierten conjuntamente en “sujetos de la investigación”, donde la dicotomía entre el observador y lo observado se rompe deliberadamente para incorporar la mirada y la historia del

⁹ Cfr. Buxó, *op. cit.* pág. 3

actor como principal referente del proceso investigador. Proceso investigador (y no simple proyecto) que sirve, no tanto para objetivos académicos o científicas, sino para orientar acciones que transformen algún aspecto de la realidad en el sentido establecido, querido o reivindicado por los propios actores sociales, protagonistas –ahora sí–, de un proceso continuo de conocimiento y acción, o, mejor dicho, de conocimiento para la acción. Este proceso de investigación así entendido, supone y conlleva necesariamente una relación dialógica entre los investigadores externos y los actores sociales (convertidos en investigadores internos) en autoría conjunta. Es decir, no se trata de registrar e integrar dos miradas contrapuestas o complementarias de la realidad, ni de conjugar dos representaciones más o menos científicas de la misma, sino que el investigador externo es parte de la construcción visual de la realidad social y cultural como también lo es el informante o investigador interno. No se trata de registrar y explicar al Otro, sino de explorar conjuntamente con el Otro para reconstruir una experiencia cultural sobre la base del diálogo y la evocación visual. Se trata de elaborar conjuntamente el relato defendiendo, por qué no, determinadas perspectivas.

En la articulación de la Sociología visual y la IAP que propongo, la construcción del significado visual no es simplemente algo complementario al texto escrito o hablado. Hay quienes plantean que la descripción de lo visual es superficial, frente a la descripción densa del texto. Yo no estoy de acuerdo con esta afirmación: creo, más bien, que las palabras y las imágenes siguen métodos diferentes para construir significados y narrar versiones de la realidad. “Textualidad y visualidad son dos formas de informar y narrar la experiencia humana. La primera dispone de estructuras lingüísticas y meta lingüísticas para refinar y hacer más efectivas las estrategias de representación y los argumentos. Pero esa eficacia no puede ser considerada en detrimento de la complejidad de la segunda, esto es, de las posibilidades propias de la representación visual. Sin duda hay que reconocer la complementariedad cognitiva y cultural de lo visual y lo textual, pero también rechazar que la visualidad y que la imagen-secuencia sean una versión disminuida de la

textualidad y de la palabra-frase. Justamente la visualidad se implica en las fronteras ambiguas de lo visible e invisible, de lo que se puede y no se puede ver, de lo que al verse no significa, del pasar de la representación literal al amplio campo de la experiencia, las evocaciones y los juegos metafóricos. Es este sentido Chaplin (1996) señala que el significado de una imagen fotográfica yace en el hecho de que es capaz de extraer y capturar aspectos de la sociedad que las palabras no pueden, por eso incorporarlas no mejora la comprensión social" (Buxó, 1999:10).

Quizás aquí, sea necesario recordar como bien señala Jesús de Miguel (1999:27-31) que la cámara puede ver más que el ojo humano, y sobre todo mejor enfocado. Las imágenes explican, hacen sentir algo y ordenan el conocimiento, suponen una forma peculiar de conocer la realidad, pero también de crearla. Del mismo modo que ser un buen fotógrafo no es fácil, tampoco lo es "leer" imágenes. No se trata de tener una buena cámara, sino un buen ojo, y sobre todo, un mejor cerebro.

Porque aunque la percepción descansa en estímulos externos, ver y mirar, la imagen es una representación mental hecha de preceptos interiores (Buxó, 1999:16). Dicho en otras palabras: vemos con más facilidad lo que tenemos de los ojos hacia atrás, que de los ojos hacia delante. Esto es, nuestras representaciones mentales son las que ordenan nuestra forma de ver el mundo. Y las tecnologías de la comunicación han impactado fuertemente en nuestros modos de razonar y de pensar (Ong, 1987; Goody, 1986). La imagen de síntesis implica un nuevo cambio en la relación entre pensamiento formal a imagen visible, la reconciliación entre lo inteligible y lo sensible y entre lo conceptual y lo gestual (Quéau, 1993).

En el campo de las migraciones internacionales y en los procesos de investigación sobre los aspectos relacionados con el modo en que se produce el impacto, choque y/o acomodación en las sociedades receptoras, sin duda es relevante la perspectiva de los propios actores. Lamentablemente, con

frecuencia, las investigaciones sobre el tema y la interculturalidad que se pretende, son realizadas desde la óptica de los que reciben, de la sociedad autóctona a la que llegan los migrantes, olvidando la perspectiva de los propios sujetos y sus contextos de origen. Por eso se les denomina y rotula como “inmigrantes” (que es lo que son desde una perspectiva etnocéntrica, desde el “nosotros”, que obliga a categorizar al “otro” como diferente). Desde la perspectiva de sus sociedades de origen son realmente “emigrantes”. Y un término mucho más preciso y acorde a la realidad sería denominarles “transmigrantes”, ya que conviven entre diversos mundos geopolíticos manteniendo relaciones sociales y culturales tanto con sus sociedades de origen como con las sociedades receptoras.

Más grave es todavía el uso de la expresión “inmigrantes de segunda generación” para designar a los niños españoles (porque han nacido aquí) que son hijos de extranjeros que residen aquí (a los que se les sigue llamando inmigrantes). Si migrante es el que emigra ¿por qué nos empeñamos en llamar a estos niños como “inmigrantes de segunda generación” inclusive en el lenguaje académico y científico de los grandes proyectos de investigación a nivel europeo y también nacional? ¿Acaso la condición de inmigrante es hereditaria? ¿Cuántas generaciones tienen que nacer en suelo europeo para que se les deje de considerar “inmigrantes” y pasen a formar parte (efectiva) de la ciudadanía (de primera clase)?

Podría seguir con otros ejemplos que nos ayudasen a tomar conciencia de hasta qué punto nuestras representaciones mentales propias de la cultura dominante y hegemónica, intervienen –cuando no interfieren– en los modos de investigar y analizar la realidad (conceptuarla es ya una forma interesada de analizarla). Considero particularmente novedosas y significativas las propuestas que nos ofrecen la Sociología visual y la IAP para el abordaje de los procesos de acomodación e integración de los migrantes en nuestras sociedades receptoras, ya que nos permiten construir un discurso desde los propios actores involucrados en los procesos, y elaborar dicho discurso desde

la visualidad que nos provee de imágenes que pueden ser difundidas y comunicadas con mayor impacto a la sociedad que los discursos tradicionales puramente textuales, en una experiencia multisensorial de investigación y comunicación de las conductas y los sentimientos, de lo tangible y lo intangible.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

AGUAYO, F. y ROCA, L. (2005). “Estudio introductorio”, en F. Aguayo y L. Roca (Coord.) *Imágenes e investigación social*. México, Instituto Mora. (Disponible en http://www.nongnu.org/durito/docs/Aguayo_Roca_2.html)

AGUILAR, M^a J. (Ed.) (2003). *El desafío de la inmigración en el siglo XXI*, Albacete, UCLM (CD-Rom).

- (Dir.) (2004). *Inmigración, interculturalidad y ciudadanía: Nuevas realidades y estrategias de acción en la España del siglo XXI*, Albacete, MCYT-UCLM. (DVD-Rom).

- (Ed.) (2005). *Interculturalidad y resolución de conflictos en el actual contexto migratorio*, Albacete, Consejería de Educación-UCLM. (CD-Rom).

- (2006). *Sin recortes*, Película documental en DVD (Dirección, producción y co-guionista).

ARDÈVOL, E. (1996). “El vídeo como técnica de exploración etnográfica”, en M. García Alonso y A. Martínez Pérez (Eds.), *Antropología de los sentidos: la vista* (pp.79-104). Madrid, Celeste Ediciones.

- (1998). “Esto no es una película: etnografía y construcción de datos audiovisuales en la investigación sociojurídica”, en E. Bodelon y T. Picontó (Eds.), *Transformaciones del estado del derecho contemporáneos: Nuevas perspectivas de la investigación socio-jurídica*. Madrid, Dykinson, IISJO.

ARDÈVOL, E.; BERTRAN, M.; CALLÉN, B. y PÉREZ, C. (2003). “Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea”, en *Athenea Digital*, 3, 72-92.

(Disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num3/ardevol.pdf>)

BAER, A. (2005). *El testimonio audiovisual. Imagen y memoria del Holocausto*. Madrid, CIS.

BAER, A. y SÁNCHEZ PÉREZ, F, (2004). “La metodología biográfica audiovisual”, en *Empiria*, 7:35-55.

BEZERRA, U. (2003). "Fontes visuais, cultura visual, História visual. Balanço provisório, propostas cautelares", en Revista Brasileira de História, 23(45):11-36.(Disponible en http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-01882003000100002&lng=en&nrm=iso)

BUXÓ, M^a J. (1999). "... que mil palabras", en M^a J. Buxó y J. de Miguel (eds.), *De la investigación audiovisual. Fotografía, cine, vídeo, televisión*. Barcelona, Proyecto A Ediciones.

BUXÓ, M^a J. y DE MIGUEL, J. (Eds.) (1999). *De la investigación audiovisual. Fotografía, cine, vídeo, televisión*. Barcelona, Proyecto A Ediciones.

CHAPLIN, E. (1996). *Sociology and Visual Representation*, Londres, Routledge (citado por Buxó, *op. cit.*).

CHULILLA, J.L. y AZAGRA, P. (2004). *Espacios urbanos e inmigración en el Madrid del siglo XXI*. Madrid, La Casa Encendida. (Citado por Valles y Baer, *op. cit.*)

DE MIGUEL, J. (1999). "Fotografía", en M^a J. Buxó y J. de Miguel (eds.), *De la investigación audiovisual. Fotografía, cine, vídeo, televisión*. Barcelona, Proyecto A Ediciones.

DE MIGUEL, J. y PINTO, C. (2003). *Sociología Visual*. Madrid, CIS.

GÓMEZ, C. (2002). *Post-diseño: el análisis Crítico del Discurso Visual*, conferencia pronunciada el 4 de diciembre de 2002, en la Facultad de Arquitectura y urbanismo de la Universidad de Chile. (Disponible en <http://www.uchile.cl/cultura/visual/index.html>)

GOODY, J. (1986). *La domesticación del pensamiento salvaje*, Madrid, Akal.

IZQUIERDO, J. (2003). "Árbitros de fútbol: ¿un c.elegans para la metodología de las ciencias sociales", en *Empiria*, 6:79-111.

- (2004). "¿Sabes lo que te digo?": sobre las secuencias de revelación de las bromas cámara oculta [67 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [Revista en-línea], 5(2), Art. 12. (Disponible en:<http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/2-04/2-04izquierdo-s.htm>) (Citados ambos por Valles y Baer, *op. cit.*)

JAY, M. (2002). "Cultural relativism and the visual turn", en *Journal of Visual Culture*, 1(3):267-279.

MACDOUGALL, D. (1997). "The Visual in Anthropology", en M. Banks y H. Morphy (eds.), *Visual Anthropology*, New Haven, Yale University Press.

MORPHY, H. (1997). "Introduction: rethinking visual anthropology", en M. Banks y H. Morphy (eds.), *Visual Anthropology*, New Haven, Yale University Press.

ONG, W. (1987). *Oralidad y escritura*. México, FCE.

QUÉAU, Ph. (1993). *Lo virtual. Virtudes y vértigos*. Barcelona, Paidós.

RUBY, J. (1996). "Antropología visual", en D. Levinson y M. Ember (eds.), *Enciclopedia de Antropología Cultural*, vol.4:1345-1351, New York, Henry Holt & Co. (Disponible en <http://www.antropologiavisual.cl/art011.htm>)

SCHILLER, N.; BASCH, L. y BLANC-SZANTON, C. (1992). "Towards a transnational perspective on migration", en *The New York Academy of Sciences*, 645.

SEDEÑO, A. (2004). "Lo visual como medio de reflexión antropológica. Cine etnográfico versus cine documental y de ficción", en *Gazeta de Antropología*, 20:20-28. (http://www.ugr.es/~pwlac/G20_28AnaMaria_Sedeno_Valdellos.html)

VALLES, M. y BAER, A. (2005). "Investigación social cualitativa en España: presente, pasado y futuro. Un retrato", en *FQS*, vol. 6, nº 3, septiembre 2005. (Disponible en <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-05/05-3-18-s.htm>)